**PRIMER ACTO**

ESCENA I

*Aparece “Arlequín” dormido. Se despierta lentamen­te y recorre todo el escenario con baile y danza hasta comprobar que hay gente.*

**ARLEQUÍN**— Soy “Arlequín” uno de los personajes clá­sicos de la comedia del arte. Les contaré que desde el siglo XVI vivimos en los escenarios de todo el mundo. Que soy de origen italiano, ¡Mamma mía, la mía cunna! Nuestra tradición se remonta en el tiempo a la Edad Media y representamos a un cria­do bufón, astuto e incluso un poco avaro. Urdimos estratagemas, piruetas y acrobacias para conseguir nuestros objetivos y hoy les aseguro que mi mayor objetivo es que disfruten con la historia de un antepasado mío que deambuló por los pedregales del Medievo. Es la historia de “La corrida”. El escenario es la Villa del Marqués Aventado, que si bien es noble en título, su apellido es apodado, pues según consta en manuscrito velado y firmado por un noble de antaño, se otorga el nombre del marquesado, a aquél lacayo que utilice la mejor argucia para hacerse amo. Pero veamos que dice, lo que en piedra fue labrado:

*El Arlequín sentado contempla la escena. Entra el Paje.*

**PAJE**— «En nombre de S. M. el Rey don Crespo y por el poder que me ha otorgado, yo, Don Sixto Gracia, Conde de estas tierras, concedo y perpetúo el título de marquesado a la «Venta del Álamo» que, llevará siempre nombre de aquel lacayo, que bajo la argucia y el engaño, demuestre que es el nuevo Amo. Por lo que nombro Villa del Marqués Hidalgo, al criado que me convirtió en venado. Sixto, Conde y Amo».

**ARLEQUÍN**— Ataviado con lanas y zurrón, albarcas y un cayado, un forzado trovador adosa su furor jun­to a la peña, donde antaño, su visión, daba cuenta de la flor que un día mancilló. Campanilla y cuen­co en cinturón, intenta reclamar la atención del gentío que agrupa la procesión de un mercado en el que el engaño, sacia tanto el estomago del pillo, como el bolsillo del amo. Se retira.

ESCENA II

*En el mercado tres mozos roban una fruta mientras se burlan del tendero ante sus continuos gritos.*

**FRUTERO**— Mozuelos, canallas ¿Cómo os atrevéis a burlaros de un pobre indefenso?

**TROVADOR**— Buena mañana frutero…

**FRUTERO**— ¿Ya marcha a penar su condena?

**TROVADOR**— Como cada día a cumplir mi desdicha.

**FRUTERO**— Pues hoy tiene usted buena hacienda, hay muchedumbre en la aldea…

**TROVADOR**— Ya oigo el murmullo. Que tenga buena jornada. ¡Venid! agrupaos, oíd al trovador cegado, que os cuenta la historia del último Marqués del Álamo; que no por manco es torpe, y además, es ávido en tratos. Acercaos en torno al pequeño badajo, que gracias a don Sixto tenemos nuevo hacendado. Eso sí, pido respeto al arco que con mi cayado trazo, que aquél que no done y se ex­ceda de lo marcado, a buen seguro se llevará garrotazo…

**OYENTES**—Risas.

**TROVADOR**— …Y puesto que ya, aliento siento, empiezo: don Ansón, Marqués hasta hace un mes, tuvo la deferencia de buscar leñador para dar calor a la hacienda que se ganó, y ese leñador, fui yo. Allí fue donde por primera vez vi la agudeza del «MANCO-PAN», al que paso a describir, pues ya en la imaginación encandila su composición: enjuto caballero, más por hombre, que por su don, cubre su piel una extensa mata de vello a la que el Marqués confundió, pues creyó ver jabato donde había borracho, siendo éste el primer paso para que la caza se comiera al amo. Sus pronunciadas cejas, parecen estar asomadas al quehacer de sus vecinos los pies, escondiendo, tras de ellas, unos ojos, de los que un servidor, aún, desconoce su color; …y todo ello está amenizado por un tabique, o mejor dicho, un muro nasal, con cierta desviación hacía el lado opuesto de la amputación, que el señor Marqués perpetró, dada la falta de destreza del lacayo, al querer agradecer a su estomago con las migas que el amo despreció, pero que jamás, permiso otorgó. Herpe, es mi nombre y soy su trova­dor, que a hombre tan famélico yo debo mi honor.

ESCENA III

**ARLEQUÍN** — Y así es como nuestro trovador, Herpe, tres veces al día, narraba a los oyentes lo que entre muros sucedía… pero escuchen, escuchen y vean… la trova de esta peculiar historia.

ESCENA IV

**D. ANSÓN**— ¡Manco-Pan! ¿A qué esperas para atizar la lumbre? ¡Holgazán! ...llevan hambre mis tripas y no paran de “rumiar”.

**MANCO-PAN**— Sí. Señor, pero un solo brazo, no hace montón. Dadme respiro que fue el Señor quien me mutiló.

**D. ANSÓN**— Y la lengua, si sigues hablando,... por ¡Santa Inés!

**MANCO-PAN**— Pero, Señor... solo intento estar a bien con vos, y no mente a los santos ¡por Dios!

**D. ANSÓN**— ¡Pues por Dios, pero atiende al fuego que es mi petición!

**MANCO-PAN**— Está bien... está bien. ¡Señor!...la leña sigue húmeda, y la llama no da calor ¿…no sé que más, puedo hacer yo?

**D. ANSÓN**— Pues no duermas, si no cumples tu obligación y haz compaña a la noche, que en todo caso la duermo yo.

**MANCO-PAN**— Señor ya acompaño pero es su mansión la que con perdón...

**D. ANSÓN**— ¡Ni mansión, ni perdón!, ¡venga ese almuerzo! y procura que sea una bendición, si no su otra mano, por santo…

**MANCO-PAN**— ¿Santo, Señor?

**D. ANSÓN**— ¡Por San Dios! calla de una vez.

**MANCO-PAN**— Lo siento, Señor.

**D. ANSÓN**— ¡Y no me llames tantas veces Señor!

**MANCO-PAN**— Usted perdone ¿Cómo debo decir? mi ¿…mutilador?

**D. ANSÓN**— ¡Desaparece de mi vista!

**MANCO-PAN**— Sí, Señ… ¿?

**D. ANSÓN**— ¡Jamás vi un criado tan torpe, cojón!

**MANCO-PAN**—...Perdón, soy manco y no cojo, Señ... ¿? ¿Almuerza con vino, o prefiere agua del moli­no?

**D. ANSÓN**— ¡Vino, manco, vino! que es noble mi apetito.

**MANCO-PAN**— Como otras veces el Señor bebe jugo de botijo.

**D. ANSÓN**— Bebo lo que me viene en gana y puesto que el Amo soy, el Amo, manda... y ahora acerca la pitanza, que en la cocina no sirve para nada.

**MANCO-PAN**— Ya voy, ya voy… ¡Caray! con qué mal genio almuerza el Señor. ¿La Señora le acompaña?

**D. ANSÓN**— De momento guarda la cama…

**MANCO-PAN**— Y muy bien acompañada…

**D. ANSÓN**— ¿Cómo dices “manco”?

**MANCO-PAN**— Que la dama aprovecha bien la jornada.

**D. ANSÓN**— Duerme y descansa cuanto le da la gana y no es usted quien tenga que poner reparos a los hábitos de mi casa.

**MANCO-PAN**— Señor yo ni pongo ni quito, solo vigilo… el buen nombre de quien me da cobijo.

**D. ANSÓN**— Pues eso. Preserve mi nombre y mi apetito y traiga de una puñetera vez lo que le he pedido.

**MANCO-PAN**— Si, si…

ESCENA V

*...Al salir “Manco-Pan” y en el salón ¡tropezón!*

**MANCO-PAN**— ¡Oh!... Perdón, casi bebo de su pezón.

**LIDIA**— ¡Grosero!, se lo diré al Señor.

**MANCO-PAN**— ¡…Mejor, mutilador!

**LIDIA**— ¿Qué dices, bastardo?

**MANCO-PAN**— Que el Señor, de un plumazo, se ha cargado su con­dición, y a fe Señora, que viendo su balcón, rece­loso estoy por entablar conversación…

**LIDIA**— ¡Bastardo! no es noble tu petición...

**MANCO-PAN**— ¿Es acaso noble mi situación?

**LIDIA**— No se queje, que tripas más sanas pidieron perdón... y ahora voy a mi marido a entregarle este balcón.

**MANCO-PAN**— Señor, Señor ¿quién pudiera rezarle una oración?

**LIDIA**— ¿Decías algo “Manco”? —*Mientras se diri­ge a su señor.*

**MANCO-PAN**— Oraba sólo en voz menor.

ESCENA VI

*...Llegando a su mentor*

**LIDIA**— Hola, marido…

**D. ANSÓN**— ¿Qué decía ese mamón?

**LIDIA**— Nada… tonterías ¿Cómo estáis vos?

**D. ANSÓN**— Está enfermo, tu Señor.

**LIDIA**— ¿Y qué os pasa, amador?

**D. ANSÓN**— Que desde hace ya tiempo, no amo con tesón. Soy ya viejo y es mucho vuestro can­dor.

**LIDIA**—Tonterías, sois fuerte, igual que Sansón.

**D. ANSÓN**—Ya ¡Y tú, paciente como el santo Job!

**LIDIA**— Pero vos sois, mi Señor.

**D. ANSÓN**— Sí, sí pero necesitas otro bastón que hice la vela con honor.

**LIDIA**— Mi honor está a su lado.

**D. ANSÓN**— ¡Pero deshonrado!

**LIDIA**— ¿Por qué, Señor?

**D. ANSÓN**— Porque honra merece aquél que cubre con honor, y esta vela hace tiempo que arrió.

*Manco-Pan sirve la bandeja con el almuerzo.*

**MANCO-PAN**— ¿Está bien mi Señor?

**D. ANSÓN**— Si**.** Y no interrumpa la conversación ¡Márchese!

**MANCO-PAN**— ¡Cómo queráis vos!

….

**LIDIA**— No sufráis, mi Señor, que aún vuestra compañía, me da ¡temblor!

**D. ANSÓN**— ¡Temblor al corazón! ¿Y quién hace temblar semejante limonar?

**LIDIA**— Con su mirada me es suficiente.

**D. ANSÓN**— ¡Y el paquete incandescente! no, no. Pongo un grito al gran Dios, que mutiló mi colgador, que destierre de este mundo a quien como yo, ya no sirve de mancebador.

**LIDIA**— ¡Señor, y a mí con Vos!

**D. ANSÓN**— Mira, bella esposa que, es mejor, morir con honor antes que aparezca en mi testa, el deshonor.

**LIDIA**— Yo siempre os fui fiel, Señor.

**D. ANSÓN**—Y yo, esposa, cubridor, pero hace tiem­po que licencié mi obligación.

**MANCO-PAN**— ¡Gran Mutilador!

**D. ANSÓN**— ¿Que quieres, ahora «Manco»?

**MANCO-PAN**— Que haciendo su habitación, encontré bajo su lecho, este cinturón.

**D. ANSÓN**— ¡Otra vez, ese cabrón!

**MANCO-PAN**— Perdón. Mutilador, ¿no es su Señora quién debe otorgarle tal honor?

**LIDIA**— Yo, yo no sé de quién habláis Vos.

**D. ANSÓN**— ¡Del leñador!

**LIDIA**— ¡Por Dios, mi Señor!

**D. ANSÓN**— ¡Por mí, carajo! que el peso en la frente va a destajo.

**MANCO-PAN**— Señor, es evidente, hace tiempo que es prominente.

**LIDIA**— Mi Señor, yo jamás puse un cuerno y menos a vos.

**MANCO-PAN**— Mutilador ¿lo añado a la colección?

**D. ANSÓN**— ¡Manco no seas tan guasón y cuelga ese cinturón! …Mira esposa mía, que es alta la trai­ción, pero hace ya tiempo que sé del leñador pero no te sonrojes, que la cuerna la tengo yo, y como imaginaba tal follón, he decidido poner remedio y otorgar perdón, pues ese leñador al menos orea tu fogón, cosa que no hago desde sabe cuándo, Dios.

**LIDIA**— ¿Entonces, amador?

**D. ANSÓN**— Ya he dicho que habrá perdón dejaré que entre una vez a la semana a la habitación…

**LIDIA**— Y mi Señor ¿Qué hará?

**MANCO-PAN**— ¡Limpiar la cuerna, mientras le ve pasar!

**D. ANSÓN**— ¡Manco-Pan! ya está bien, llame a ese leñador y dígale que venga a ver a su Señor.

**MANCO-PAN**— Así lo haré, pero va a ser menester ampliar la puerta, al menos una vez al mes.

**D. ANSÓN**— ¡Ve, sanguijuela! El caso es que razón, no le falta a ese malnacido pero no hay más reme­dio que dar cobijo.

**LIDIA**— Pero Señor ¿y mi reputación?

**D. ANSÓN**— Quedará guardada, como la mía, en esta mansión.

**LIDIA**— ¿Vivirá aquí?

**D. ANSÓN**— Pues claro, ¿o es que pretendes que se burle todo el condado?

**LIDIA**— ¡Si el pobre es callado!

**D. ANSÓN**— ¡Y despistado! siempre me deja algún recado —*Señalando el cinturón.*

**LEÑADOR**— Señor, soy el leñador...

**D. ANSÓN**— Maldito canalla ¿de dónde sales?

**MANCO-PAN**— ¡De detrás del aparador!

**LIDIA**— ¡Ay, Señor, Señor! yo muero, a este paso de... un bofetón.

**D. ANSÓN**— ¡Querida, será de un atracón! Pero le­ñador ¿otra vez?

**LEÑADOR**— No, Señor... tanto entrar y salir, que apenas pude cubrir.

**D. ANSÓN**— Ande, coja su olvidado presente no vaya a ser que veamos su pica expuesta a la corriente ¿y Manco-Pan?

**LEÑADOR**— Señor, como siempre en la grada.

**D. ANSÓN**— ¿Cómo?

**LEÑADOR**—Todas las mañanas, Manco-Pan nos acompaña.

**D. ANSÓN**— ¡Esposa, eso sí que es una cabronada!

**LIDIA**— Señor…

**LEÑADOR**— Perdón. No interprete mal la jugada, el manco sólo babea tras la ventana; mientras us­ted almuerza, la Señora, torea, y él, desde la grada, lo festeja.

**D. ANSÓN**— Y tú, como primer espada, apuntalas la cornada ¡ah maldita, por eso quedabas más tiempo en la cama!

**LIDIA**— Esposo ¡era una gozada!

**D. ANSÓN**— Esposa, ya te he dicho que eso es una ¡cabronada! ¿Entonces Manco-Pan?

**LEÑADOR**— Ya le digo, mi Señor, el Manco es un buen aficionado, observa la faena con entusiasmo.

**D. ANSÓN**— Pues solo faltaba que hiciera uso del quite…

**LIDIA**— Por el momento, no ha hecho falta, mi Se­ñor.

**D. ANSÓN**— Esposa que solo tengo una testa y no quiero en mi cabeza doble cornamenta.

**LEÑADOR**— No se preocupe, Señor que el Manco solo ejerce de mirón.

**D. ANSÓN**— Querida mostrar tu destreza en la arena no requiere espectadores en la terna.

**LIDIA**— Yo cierro la puerta.

**D. ANSÓN**— **¡**Pero él la abre con delicadeza!

**LEÑADOR**— Señor una rendija para matar la vigi­lia, motiva tanto a quien está en la brega como a quien brama tras la puerta.

**D. ANSÓN**— Y también acelera el crecimiento de mi cornamenta. Mire leñador que ampliar la cuadrilla sólo es potestad mía.

**LIDIA**— Y también un poquito mía.

**D. ANSÓN**— Querida, en esta lidia, solo yo doy la alternativa. Y en cuanto a ese diablo le cortaré la otra mano ¿Y dónde estará?

**LEÑADOR**—… Por Ahí detrás.

**D. ANSÓN**— ¡Pero si le vi salir!

**LEÑADOR**—… Pero no entrar.

**D. ANSÓN**— ¡Manco-Pan, sal de tu agujero!

**MANCO-PAN**— Sí, Señor...perdí el guante, y con tanto fresco…

**LIDIA**— ¡Dios se apiade... no falta más que el alcaide!

**MANCO-PAN**— ¿Puedo pedirle un favor? Que en pago de mi mano, me otorgue un pedazo de su bendición —*Mirando a Lidia.*

**D. ANSÓN**— ¡Maldito zorrón! Haremos un trato, leñador. Te entregaré a mi esposa a condición de que sea una sola vez a la semana... o dos. Que no salgas de mis tierras sin mi petición, y que seas siempre ciego, a cambio de mi honor.

**LEÑADOR**— La primera y la segunda está bien, ante Dios... pero la tercera ¿ciego, Señor?

**D. ANSÓN**— Sí, ciego. Es una condición.

**LEÑADOR**— ¿Puede ser más explicito?

**D. ANSÓN**— ¡Cómo no! Puesto que soy ya cabrón, que no vean crecer tus ojos mi condición.

**LIDIA**— Esposo mío ¡ciego no!

**D. ANSÓN**— ¡Ciego, sí! porque lo mando yo... ciego he sido ante vos, ante este majuelo y ante, tu leñador y si no decidme ¿qué es esto que brilla con tanto fulgor?

**LIDIA**— Es cuerna, pero está hecha con amor.

**D. ANSÓN**— ¡Y con devoción, que ni de mi vástago habéis tenido compasión!

**LIDIA**— Aún guardo un grato recuerdo, Señor.

**D. ANSÓN**— **¡**Eso!, sigue mancillando mi honor.

**LIDIA**— No es mi intención. Yo solo quiero pedirle un poco de compasión con el leñador...

**D. ANSÓN**— ¿Más querida? te diré algo, cuando a un Señor le tocan su honor, no hay Amo sino ca­zador. Y tanto tú, como tu leñador, debéis saber que desde hoy, ser presa, es vuestra única condi­ción.

**LEÑADOR**— ¿Señor y si abandonamos la faena?

**MANCO-PAN**— ¡Podemos podar y renovar la per­cha!

**D. ANSÓN**— ¡Mejor será con tu lengua, Manco!

**D. ANSÓN**— Leñador el abandonar siempre se ha dicho que es de cobardes así que, a lo hecho pe­cho. Esposa mía, ¡harás tú la ejecución!

**LIDIA**— ¿Yo, mi Señor?

**D. ANSÓN**— Sí, vos. Y si no cumples lo pactado, perderás mi mano; te desposaré, por engañado, y tu cabeza... me temo, será expuesta en la plaza del condado.

**LIDIA**— ¿Señor, no seríais capaz?

**D. ANSÓN**— No intentes probarlo.

**MANCO-PAN**— Yo me retiro.

**D. ANSÓN**— Tú te quedas, manco. Serás quién compruebe la ejecución... ya que mis tripas no admiten tanto horror... además, serás guardián del trato, y si el incumplimiento es “de facto” a mi descanso, tú serás el amo; por el contrario, si el trato se lleva a cabo, la Marquesa podrá hacer Marqués a este diablo.

**MANCO-PAN**—Señor ¿Puedo frotarme la mano?

**D. ANSÓN**— ¡Espera, bastardo! pero si soy nuevamente engañado, la lengua, el brazo y hasta a la nuez... meto el tajo.

**MANCO-PAN**— ¿Y cómo damos fe de lo pactado?

**D. ANSÓN**— En un sobre, y ante el Escribano del condado que deposité, hace ahora un año...

**LEÑADOR**— ¿Desde entonces está al corriente?

**D. ANSÓN**— ¡Leñador! Que mi Señora es un león muy fiero, a su anterior amado, más que de entie­rro se le llevó de encierro...

**LIDIA**—Mi Señor es cruel...

**D. ANSÓN**— ¡No, líbreme Dios! a un naranjo en flor mancillarlo, es todo un honor y no guardo rencor, pues antes lo disfrute yo.

**LEÑADOR**— ¿Y si me opongo, Señor?

**D. ANSÓN**— Te capo, por cabrón.

**MANCO-PAN**— ¡Todavía no lo es, Señor!

**D. ANSÓN**— Manco, lo será, por mi honor, que quien se enamora de una casada, muere de una cornada.

**MANCO-PAN**— ¡Sí, Señor!

**LIDIA**— Marido, no salgo muy bien parada.

**D. ANSÓN**— ¡Ni yo!

**LEÑADOR**— ¡Pues anda que yo! …Y digo yo Se­ñor, ¿no sería suficiente si su mansión tuviera a dos, con muñón?

**MANCO-PAN**— ¡Eso está bien Amo!, ganaría en destreza: uno la izquierda y el otro la derecha…

**D. ANSÓN**—Tu calla, canalla.

**LIDIA**— Si amado eso sería un castigo más ajustado.

**D. ANSÓN**— No es un castigo. Es un tributo como pago, a quien mancilla el honor del Amo. Ya cedo yo demasiado nombrando al leñador, becario.

**LIDIA**— Será torpe en el trabajo, peor ciego que manco, mi Señor…

**D. ANSÓN**— No lo creo**,** en el cuerpo a cuerpo parece que es alumno aventajado.

**MANCO-PAN**— No lo sabe usted bien, Amo…

**D. ANSÓN**— ¡Otra vez bastardo! He dicho que será cegado y eso es lo que ordeno y mando… Y ahora dejadme reposar mi frente, que anda un tanto caliente.

*Don Ansón sale de escena acompañado por el Manco.*

ESCENA VII

**LEÑADOR**— Querida no tengo valor.

**LIDIA**— Hacedlo por mí, leñador.

**LEÑADOR**— Lidia, un amante ciego es como quitarle a una hoguera el fuego. Si no contemplo tus ojos, tu boca, tus más ocultos deseos, muero.

**LIDIA**— Yo lo cuidaré, cariño. Echaré leña al fuego cada minuto y cada segundo. Seré tus ojos y tu sen­tido. Seré tu ave del paraíso.

**LEÑADOR**— Amada mía, los espectáculos no se hicieron para los ciegos, sino para el que disfruta viendo. Mira el Manco como suda cada vez que ejercito mi montura.

**LIDIA**—Yo te amo.

**LEÑADOR**— Si, si, pero en este caso, Lidia, tengo miedo… No creo en el amor ciego.

*Entra Manco-Pan*

**MANCO-PAN**— Será mejor que ahora, hable yo.

**LIDIA**— ¡Tú, canalla!

**MANCO-PAN**— ¡Sí, yo! no olviden señores, que soy juez y parte y dependen de mi opinión.

**LEÑADOR**— ¡Lo mato!

**MANCO-PAN**— Piense un rato, a cambio de una mano, la Señora perdería buen bocado. Pero no te­man, que yo les haré otro trato: ni tú serás cegado, ni la Señora perderá el Marquesado y el Señor ja­más será avisado.

**LEÑADOR**— Cuenta, cuenta, ¡bastardo!

**MANCO-PAN**— Es muy sencillo, simularemos su ceguera. El Señor es viejo y no se entera; eso sí, cuando salgas al poblado, llevarás bastón y hato; y en cuanto a la Señora, seguirá disfrutando del jo­ven y del marquesado.

**LIDIA**— No me parece mal trato...pero ¿cuál es tu tajada, “Manco”?

**MANCO-PAN**— Ante ustedes yo ascenderé a “Se­ñor”, mi rango, y solo seré amo, en el caso, de que la Señora se vea viuda y abandonada por el cega­do.

**LIDIA**— ¿Y en ese caso?

**MANCO-PAN**— Compartiremos marquesado.

**LEÑADOR**— No sé, hay algo extraño...

**MANCO-PAN**— ¿Es acaso extraño cuidar de la ha­cienda que me ha criado? Mira leñador, que tú, sí que cambias el hacha por un bombón, además, si lo deseas, vayamos a la cegación…

**LEÑADOR**— No manco, ¡por Dios!, no privéis a mi ojos de semejante balcón.

**LIDIA**— ¡Y a mí, de tu visión!

**MANCO-PAN**— Pues si hay acuerdo, prepararás un poco de aceite hirviendo y reviviendo cierto pasa­je bíblico, añadirás al guiso, pez de algún nido, lo que dará a tus ojos un cierto color amarillo; así, leñador, simularás el engaño ante el astado.

**LIDIA**— Deja ya, de insultar al anciano.

**MANCO-PAN**— Señora, no es insulto llamar al toro cornudo.

**LEÑADOR**— ¿No habrá daño?

**MANCO-PAN**— Sólo llagas a cambio de ponerse morado.

**LIDIA**— ¡Manco pero listo en tratos! Me parece bien, mañana mismo lo sellamos ante el Escribano.

**LEÑADOR**— Lo sellamos —*Llevando su dedo índice al pecho de Manco-Pan.*

**SEGUNDO ACTO**

ESCENA VIII

**OYENTE**— Señor cegado… ¿Entonces usted, ve?

**TROVADOR**— ¡No, hermano! su otra mano se en­cargó de mutilarlos.

**OYENTE**— ¿Pero, señor?

**TROVADOR**— Mi error fue despreciar al cornudo y al mutilado. Verá…

**OYENTE**— Siga, señor.

**TROVADOR**— Durante meses, el leñador cubrió con tesón lo que el cornudo otorgó, y ese fue mi error, ponerme morado a cada rato, siendo más sana la aventura del engaño.

**OYENTE**— No le entiendo señor.

**TROVADOR**— Lo entenderá si consigue mancillar lo que su mente quiere deshonrar.

**OYENTES**— Risas.

**TROVADOR**— ¡Ó dígame, usted, enano!, ¿no le gustaría crecer como un árbol?

**OYENTE**— ¿Cómo sabe que soy enano?

**TROVADOR**— No es difícil imaginar su palmo. To­das las risas me aturden el olfato, excepto la suya, que sigue apoyada en mi cayado y como no se apar­te usted, además de ciego, ¡me mato! y si no tiene reparo, ya que no alcanza al cinturón, deposite en el zapato, que no por bajo es usted desdichado, pues ser bufón en el condado, no está mal pagado.

**OYENTES**— Risas.

**ENANO**— Señor, sepa usted que mi falta de altura no es debido a una malformación sino al infortunio de una desdichada enfermedad…

**TROVADOR**— Pues créame que lo siento. Como comprenderá, dado mi estado, no atisbo su desgra­cia. Le pido que sea benévolo al menos con la mía… pero antes de continuar déjenme echar un trago de este buen vino del condado... Como se había acordado, el marquesado fue some­tido al trato, y en espera de nuevo amo, todos cum­plieron lo pactado. El Señor que en la casa era astado, en el condado seguía siendo admirado; la Señora, con­tenta por el cambio, lo festejaba a cada rato; sólo el leñador, estaba algo enfadado, pues, a falta del Amo, era dos veces lacayo. Cierto día el Señor…

ESCENA IX

**D. ANSÓN**— Manco ¿y la Señora?

**MANCO-PAN**— Con el leñador, en plena faena. Ella brava en la arena y mansa, muy mansa ante la vara.

**D. ANSÓN**— ¡Jesús, que hacha más fina! cuando termine la corrida, avise a la Señora que marcho a la vicaría. Prepara tres gallinas, una hogaza y dos ris­tras, que quiero estar allí antes que las campanas llamen a misa.

**MANCO-PAN**— Así lo haré, mi Señor ¿Le preparo las bridas?

**D. ANSÓN**— Sí, y que las hebillas reluzcan sobre la caballería ¡Ah, “Manco”! y dígale a la Señora, que a mi vuelta, hacía el mediodía, me espere pura y limpia, que hoy el Señor, desea poner pica.

**MANCO-PAN**— Sin pasión, Señor, que amo necesi­ta su mutilado y no creo que haya ningún gato que tras ser capado, le crezca el rabo.

**D. ANSÓN**— ¡No está capado, sólo dormido… por cansado!

**MANCO-PAN**— Mire mi Señor… usted sabe que un buen potro hace bueno a un jinete y en esa suerte usted ya no está para tirar cohetes.

**D. ANSÓN**— Hombre “Manco” de cuando en cuando, aún pego un muletazo.

**MANCO-PAN**— Pero a un toro bravo, Señor...

**D. ANSÓN**— A un toro bravo y a un manso.

**MANCO-PAN**— Bien, Señor, haré lo mandado… pero ya le aviso que la Señora, hoy, lleva buen castigo… sin embargo su badajo, hace tiempo que perdió el tino.

**D. ANSÓN**— ¡Que sabrás tú, de tinos ni de nada! haz lo que se te manda y deja mi badajo, como tú di­ces, que se defienda en la plaza.

**MANCO-PAN**— Bueno, bueno usted manda.

**D. ANSÓN**— No lo dude manco… aquí y, como te he dicho, en la plaza.

**MANCO-PAN**— Si. …Señor pero no estaría de más que se asomara a la grada a ver como el Ama toma la vara**.**

**D. ANSÓN**— No hace falta, es obvio que conmigo se ha curtido en mil batallas

**MANCO-PAN**— Es cierto, mi Señor, muy cierto pero no se olvide que en esa suerte, el sobresaliente no es el que mata sino el que mejor domina la espada… y usted, si me lo permite, desde hace tiempo anda en el burladero sufriendo los envites del nuevo maestro.

**D. ANSÓN**— Por eso. Hoy quiero ser yo quien haga la faena, ¡por derecho y por despecho!

**MANCO-PAN**— Pues por derecho o por despecho ya